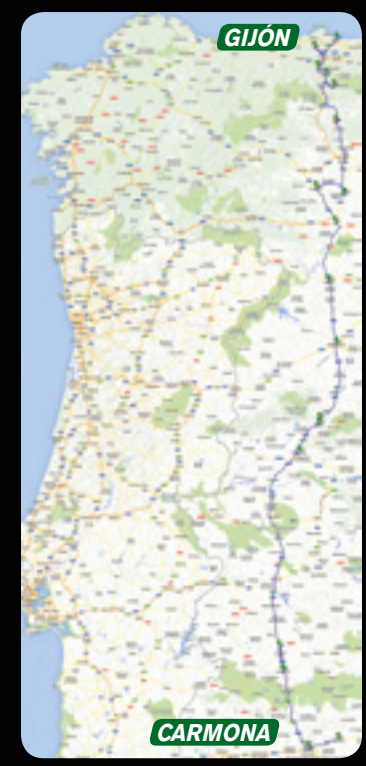




LA RUTA



Kilometraje total: 1.032 km

- > GIJÓN
- > Llanera
- > Ribera de Arriba
- > Mierres
- > Aller
- > La Pola de Gordón
- > Toral de los Guzmanes
- > La Bañeza
- > Benavente
- > Zamora
- > Salamanca
- > Baños de Montemayor
- > Hervás
- > Plasencia
- > Monesterio
- > Calzadilla de los Barros
- > Sevilla
- > CARMONA

ATRAVESANDO EL PAÍS DE NORTE A SUR, DE GIJÓN A CARMONA

La Vía de la Plata

Un día recibí un correo de la asociación Ruta Vía de la Plata. Querían promocionar el itinerario como atracción turística para recorrerlo en moto y dar a conocer una tarjeta de descuentos llamada Moto Via Card. Siempre he pensado que el recorrido de la N630 de Gijón a Sevilla, unos 1.000 kilómetros de carretera nacional, es uno de los viajes más interesantes que se pueden hacer en moto por la península Ibérica.

@MIQUELSILVESTRE FOTOS: M. SILVESTRE

La Vía de la Plata hunde sus raíces en la prehistoria, aunque será la época romana la que le otorgó carta de naturaleza al tender una calzada romana entre Emérita Augusta, actual Mérida, y Emérita Astúrica, actual Astorga; posteriormente se extendería hasta el Cantábrico por Gijón y al Atlántico por el Guadalquivir. Tras los romanos vendrían a usarla los visigodos, y tras éstos, los árabes. Todos la usaron para atravesar la península Ibérica de norte a sur.

A pesar de su bello nombre, no se usó nunca para el transporte de la plata, sino que la denominación deriva de la palabra árabe Bal-Ata, 'piedra, losa o ladrillo'. Esta denominación surge en el tramo central y se acabará extendiendo a todo el recorrido.

Pregunté en BMW con qué moto querían que lo hiciera. Yo soy conocido por mis aventuras internacionales usando el modelo maxitrail R1200 GS, pero tal vez los responsables de marketing de la marca querían que su embajador utilizara otro modelo diferente más rutero

para un trayecto completamente asfáltico. Secretamente albergaba la esperanza de que me ofrecieran el mastodonte de la casa, la 1600 GT. Para mi sorpresa, me dijeron que cogiera una 800 GT, que la veían como la montura ideal para el recorrido. Yo torcí el gesto pero no dije nada. Mis prejuicios me hacían pensar que acostumbrado a un inacabable motor boxer de casi 1.200 cc, el modesto bicilíndrico en línea de 800 me resultaría insuficiente.

De Gijón a León

El viaje comenzó en Gijón, fundada por los romanos en el siglo I d.C. Existe una estatua de Octavio Augusto al lado de las romanas termas de Valdés y frente a la fantástica playa de San Lorenzo, con su forma de media luna y su recio muro, que protege el paseo marítimo de los embates del Cantábrico.

Recorrí Cimadevilla, el barrio viejo que se encarama sobre una loma y que termina en un parque en cuyo extremo hay una descomunal escultura del genial Chillida, *Elogio del horizonte*. El hierro oxidado desafía al salitre, al viento y al tiempo.

Frente a la Catedral de Santa María de Plasencia, que data del siglo XIV, más gótica que románica.



Los paisajes van variando desde la montaña y el verdor asturiano hasta lugares llenos de historia medieval y sobrios paisajes de llanura

Durante este recorrido urbano la moto me sorprendió por su ergonomía y comodidad. Llevaba mucho tiempo sin subirme a una BMW de carretera, pero en cuanto engrané tercera me había hecho con ella y circulé sin dificultad entre el tráfico urbano.

Sali sin prisa de la ciudad para recorrer alejados de la autovía los pintorescos municipios de Llanera, Ribera de Arriba, Morcín y Riosa antes de alcanzar Mieres. La ruta es sinuosa y verde, frondosísima y fresca. Y entonces encaramos la subida a Pajares, el mítico puerto, cuya carretera es de buen firme y curvilíneo trazado, una delicia en verano y un desafío en invierno. Las moles rocosas, grises y musculadas de las montañas centrales nos hacen de silenciosa escolta.

Sobre la ágil y veloz 800 GT recordé los tiempos en que empecé a montar en moto *gorda*, que en mi caso fue una Yamaha XT 350 con veinte años. En aquel entonces, una 500 me parecía una moto grande, una 600 un avión supersónico y una 750 un transatlántico. Lo de las 1.000 era ya hablar de platillos volantes. Y de golpe y porrazo, y sin saber muy bien cómo, nos parece que todo lo que ande por debajo de 1.200 es pequeño, cuando casi nadie que conozco, yo incluido, puede, sabe ni debe llevar al límite uno de estos propulsores llenos de caballos. Sobre la sensatísima 800 GT, que volaba por la nacional 630 ágil, ligera y manejable, consumiendo como un mechero, me di cuenta de que nos hemos vuelto todos locos por la fiebre del caballo grande.

Pasé por los pueblos de Aller, Lena y la Pola de Gordón; a ambos lados de la ruta podemos descubrir algunas iglesias y ermitas

románicas. Al final del macizo montañoso espera la señorial ciudad de León, que fuera capital de un poderoso reino, con sus murallas y su catedral y su cecina de vaca y su animado Barrio Húmedo, donde remojar el gaznate reseco de tanta belleza y buscar posada en el Parador.

De León a Zamora

De León a Zamora se deja atrás la montaña y el verdor asturiano. Es un tramo lleno de historia medieval y sobrios paisajes de llanura, pueblos despoblados y campos de labor que con el final del estío aparecen ocres, habitados sólo por negros cuervos y por esas enormes balas de paja redondas que simularan un ejército de obesos hoplitas amarillos.

La mayor parte del tráfico rodado circula por la moderna autovía, por eso la rectilínea carretera nacional 630 se me ofreció como una desolada lengua de asfalto ribeteada de árboles que filtraban el potente sol estival. La N630 atraviesa pequeñas poblaciones que al atardecer se muestran fantasmales, casi translúcidas, como Toral de los Guzmanes, donde se alza una monumental torre y un no menos monumental palacio.

Un desvío corto nos lleva hasta La Bañeza, famosa por su carrera de motos clásicas pero también por el interesante museo de Alhajas de la Vía de la Plata. Seguimos rodando suavemente hasta Benavente, donde nuestra ruta platerense intersecciona con la concurrida carretera de la Coruña, la A6, que a través de seis carriles sirve de cauce a un océano de vehículos.

En Benavente conviene detenerse a comer un tentempié y visitar la célebre Torre del Caracol y algunas iglesias románicas, como la de Santa María del Azogue o San Juan del Mercado, que anticipan la explosión románica que viviremos en Zamora.

Zamora acoge un fenomenal conjunto de iglesias románicas, una catedral soberbia y unas murallas muy bien conservadas. La frase célebre de "no se ganó Zamora en una hora" procede del asedio



de siete meses al que se sometió a la ciudad en el siglo XI por Sancho II en lucha contra su hermana, Doña Hurraca. El sitio terminó cuando Bellido Dolfos mató al rey con un engaño y se refugió en la ciudad por esa puerta.

Durante años se le llamó el Portillo de la Traición y a Dolfos se lo consideró un villano. Era una historia escrita por los vencedores. Con la reivindicación de un Reino Leonés se ha cambiado por los regidores locales el nombre del lugar. Dolfos es hoy un héroe, libertador de Zamora, y el infame portillo es hoy nada menos que la Puerta de la Lealtad.

De Zamora a Plasencia

De Zamora a Plasencia se pasa por la universitaria ciudad de Salamanca. Al dejarla atrás encontré un enorme cartel donde un sabio ha dejado impresa una sentencia que admira por su lucidez. "Haz algo bueno al día o cállate". Contemplando semejante sabiduría, uno recuerda aquello de *Quod natura non dat, Salmantica non praesta*; o sea, que lo que la naturaleza no da, ni la mejor universidad de Salamanca lo presta.

La sabiduría supone saber elegir lo que a uno le conviene y no lo que conviene a los demás; en tomar nuestras propias decisiones en función de nuestras necesidades y no en función de lo que eligen los demás. Pensé en que quien eligiera esta sencilla y funcional motocicleta debía ser un sabio, porque esta 800 da todo lo que un piloto medio puede necesitar tanto para el tráfico urbano diario como para los viajes cortos y largos o para las escapadas ratoneas, porque aunque el motor tiene brío y las suspensiones permiten alegrías, lo cierto y lo que todos debemos saber ya es que la

1 Esto no ha hecho más que empezar. Estoy en la playa de San Lorenzo. **2** En León soy un peregrino más, como el de la estatua. **3** Con la F800GT entrando en León. Aún falta mucha Vía de la Plata. **4** Bellas vistas de Santa Olalla desde las murallas del castillo. **5** En Salamanca, además de la universidad, hay buenos jamones... **6** Podemos decir que en Carmona disfruté de un desayuno contundente.



DÓNDE COMER, DÓNDE DORMIR

- Llagar el Güelu, Lugar Pruvia de Abajo, 189, La Llanera, Asturias, 985 26 48 08
- Hotel NH de Zamora, plaza de la Horta, 1, Zamora, 980 50 82 62
- Restaurante Zamora: Serafín, plaza Maestro Haedo, 10, Zamora, 980 514 316
- Restaurante La Parrilla, c/ Matías Pérez Marcos, 7, Hervás, 927 47 33 10
- Parador de Plasencia, plaza San Vicente Ferrer, s/n, Plasencia, 927 425 870
- Restaurante Succo, c/ Vidrieras, 7, Plasencia, 927 41 29 32
- Parador de Carmona, Alcázar, s/n, Sevilla, 954 141 010
- Restaurante Taberna del Zahorí, c/ Costanilla Pozo Nuevo, s/n, Carmona, 954 190 105



7 Frente al parador de Carmona, para descansar merecidamente. **8** Ya hemos llegado a Carmona. Final de nuestra Vía de la Plata. Más de 1.000 km de felicidad. **9** En la encantadora Plasencia disfrutamos de la tranquilidad monumental de sus calles y plazas. **10** Tras dejar atrás Salamanca, en la N630 encuentras este cartel... sabías palabras. **11** Para promover la vía se ha creado una tarjeta con la que ofrecen descuentos en los establecimientos adheridos.

9



10



11



En Benavente conviene detenerse a comer un tentempié y visitar la Torre del Caracol y algunas iglesias románicas, como la de Santa María del Azogue

carretera no es un circuito y hoy conviene ganar en comodidad lo que se pierde en prestaciones.

A buen ritmo, pero siempre dentro de la legalidad que permite una carretera nacional, atravesamos la revirada sierra de Béjar y luego nos adentramos en la dehesa pura con sus encinas y sus alcornoques. De todos estos bellos paisajes no se nos escapa un solo detalle, al ir erguidos y relajados en un trayecto sin apenas tráfico. Tu campo de visión mantiene una relación directa con la velocidad. Cuanto más rápido vayas, más se cierra: a 150 se mira la carretera por un tubo, sólo se ve la siguiente curva; a 100 uno tiene el mundo entero ante sus ojos.

En Baños de Montemayor, Extremadura, la carretera se retuerce y desciende hasta un pueblo dedicado al mimbre y a sus termas, herencia romana que también ha dejado los restos de la antigua calzada. En Hervás me perdí por las intrincadas callejuelas de la judería y aquí también demostró la 800 su grata agilidad.

La carretera se aplanó de nuevo hasta dejarnos ante las murallas de la monumental ciudad de Plasencia, una de las más bellas, apacibles y encantadoras de esta Vía de la Plata que tantas sorpresas ofrece. Un recorrido por su casco antiguo me ofreció la visión de dos catedrales y una plaza mayor llena de vida.

De Plasencia a Carmona

Salimos pronto de nuestra morada en el Parador, uno de los más bellos de España, y atravesé interminables dehesas pobladas de encinas, alcornoques, cerdos cuyas carnes construyen magníficos jamones ibéricos en Monesterio, pueblo que les ha dedicado hasta un museo, y ovejas de cuya leche se hace el delicioso queso de la torta del Casar de Cáceres.

Aproveché el descuento que ofrece la tarjeta Moto Via Card para comprar en un establecimiento asociado uno de estos quesos raros, untuosos, grasos y aromáticos con denominación de origen. Salí rumbo al sur y en la inmensa llanura topo con otro tesoro; este está escondido en el silencioso y pacífico pueblo de Calzadilla de los Barros. Se trata del retablo mozárabe tardogótico que acoge la iglesia local.

La ruta entra en Andalucía y la carretera se revira en cerradas curvas que animan y alegran el corazón del motorista. Pilotar una motocicleta como la 800 GT por la sierra onubense fue una auténtica delicia. Al caer la tarde, el Guadalquivir se adivinaba bajo el mágico crepúsculo sevillano. Crucé el puente del Quinto Centenario y toda la majestad de la capital bética apareció ante mis ojos, con su Maestranza, su Torre del Oro, sus Reales Alcázares y todo el sabor de sus barrios populares.

Mi ruta terminaba más allá, en la milenaria ciudad de Carmona, plaza fuerte ibera situada sobre una meseta que domina el gran llano. De ella dijo Julio César después de conquistarla a los cartagineses que era la ciudad más fuerte de la Bética. Después vinieron los árabes, quienes la convirtieron en laberinto, en cascabel de fuente y en arte de azulejo, para ensueño del viajero que contempla la muerte del sol tras la monumental Puerta de Sevilla.